

*Los Destinos Magníficos y Progresistas*¹

(Civilización y Progreso)

Por Alfredo NICEFORO

LA obra: *Il mito della civiltà; il mito del progresso*; edición Bocca, Milán, 1951 (volumen de 306 págs.) resume, en algunas de sus partes, escrito anteriores del autor sobre el tema civilización y progreso. Desarrolla otros y agrega muchísimas páginas nuevas. Con anterioridad, otra obra había tratado particularmente el problema que implica descubrir si pueden existir índices numéricos reveladores de la superioridad de una civilización y progreso social; dicha obra lleva por título *Les indices numériques de la civilization et du progrès*. Edición de E. Flammarion, París, 1921 (volumen de 211 págs.). Edición alemana ampliada *Kultur und Fortschritt im Spiegel der Zahlen*, Edición de Strache, Viena Praga Leipzig, 1930 (volumen de 227 págs.).

El tema había llamado la atención del autor, desde sus primeros estudios. De entonces, datan algunas obras de su juventud sobre Cerdeña y sobre Italia meridional, y posteriormente la titulada: *Italiani del Nord e Italiani del Sud* (1897-1898-1901) en que creía poder demostrar cómo algunos índices numéricos representativos en forma sintomática de la vida material, intelectual y moral de un país, podían ser tomados como testimonio del grado de elevación de una civilización y del movimiento ascendente de la misma. Después, el presentar el cuadro posiblemente completo

Estas páginas forman parte de la obra de Alfredo Niceforo titulada: *Aventuras y desventuras de la personalidad y de la Sociedad Humana*, obra en la cual el autor resume todos sus escritos, repartidos, por materias, desde 1895 hasta la fecha. La obra fué escrita por Niceforo a invitación del Comité formado para recordar el 50 aniversario de sus actividades como maestro. Las páginas siguientes resumen la obra de Niceforo sobre la civilización, el progreso y la sociología en general.

de la estructura y de los caracteres de las clases y estratificaciones inferiores de la sociedad, se trata el tema: "¿Cómo se puede medir el grado de civilización de un grupo social?" (pág. 30 de la obra *Les classes pauvres*, París 1905) y se trazan las líneas principales de la civilización especial de las clases sociales inferiores, civilización de tipo inferior y retrasada en comparación con la de las clases sociales media y superior; la segunda parte de dicha obra tiene por título: "Caracteres etnográficos, civilización, costumbres, creencias, prejuicios, literatura, arte" (págs. 114-228). El mismo tema de las clases pobres se trata en las págs. 109 y siguientes de la obra *Antropologia delle classi povere* (1908). Viene después la monografía en respuesta a la encuesta: *El Progreso*, publicada a cargo de la Revista Italiana de Sociología, Roma 1912, en que trata de poner en claro algunos hechos fundamentales y constantes que, presentes en cualquier sociedad de cualquier lugar o tiempo, y esencialmente constituídos por las diferencias naturales que hay entre los hombres y por el impulso egoísta instintivo de los mismos hombres, dejan al estudioso en duda sobre la posibilidad de una verdadera elevación y de un verdadero progreso social. Más tarde aún, comenzó a tratar a fondo la cuestión de los índices numéricos y sintomáticos de una superioridad en la civilización y el progreso, en la larga monografía titulada: *¿E possibile un sistema di indici quantitative, misuratori della civiltà?* aparecida en la *Revista di Antropologia*, Roma 1916-17 (75 págs.), ocupándose después de las diversas definiciones de las palabras, civilización y progreso, demasiado vagas e inciertas, en la larga monografía titulada: *Preliminari a uno studio quantitativo della civiltà e del progresso*, aparecida en la *Rivista italiana di Sociologia*, Roma, enero a junio de 1920 (46 págs.)

Se recuerda también la memoria titulada: *Masstabe der Überlegenheit und des Fortschritts einer Zivilisation*, aparecida en el *Jahrbuch für Soziologie* volumen I, dirigido por G. Salomon, Karlsruhe 1925, y otra titulada: *Misura e valore della civiltà*, aparecida en las Actas de la Academia Real de Nápoles, (1930). Otros estudios son *La civilisation, le problème des valeurs; Une échelle objective des valeurs est elle concevable?* en el volumen titulado *Civilisation, Le mot et l'idée* de L. Febvre, E. Tonnelar, M. Mauss, A. Niceforo, L. Weber, París 1930 edición del Renacimiento del libro. Tenemos también el estudio del mismo autor, titulado *Civiltà e delitto*, en el Diccionario de Criminología, (dirigido por E. Florián, A. Niceforo, N. Pende) 1943.

1.—Los índices numéricos de la Civilización y del Progreso.

Esta obra, escrita en francés en 1921, está dividida en 3 partes, de las cuales mencionamos en seguida los títulos, con algunos comentarios sobre el contenido de cada una. 1.—Preliminares (qué cosa es sintomatología social y cómo contribuye a su estudio el método estadístico; sus diferentes capítulos) 2.—¿Qué cosa es una civilización? ¿Qué cosa es el progreso? (diversos conceptos de estas palabras, también en relación con la palabra barbarie). 3.—Descripción de una civilización en el espacio y en el tiempo (hechos que deben examinarse para describir una civilización, descripción sintomática y cuantitativa, etc.) 4.—Observaciones especiales con relación a los diversos sistemas de sintomatología social y de medida de la superioridad de una civilización (correlaciones y consenso a través de los diversos hechos de orden social y extra-social en un determinado tiempo y lugar de manera que, a través de unos cuantos se pueda conocer y medir los demás; dificultad para traducir las notas cualitativas de una civilización en medidas objetivas). 5.—Grado de difusión de un determinado tipo de civilización a través del tiempo y del espacio (toda sociedad y todo estado pueden subdividirse en estratos o zonas, cada uno de los cuales tiene un determinado grado o tipo de civilización diverso del de los demás. 6-7.—Medida de la superioridad de una civilización y del progreso de la misma a través del tiempo (índice único o índice plural?) Vida económica, bienestar higiénico y económico, cultura, delincuencia, asistencia, etc. (Índices paradójicos de la superioridad y del progreso, etc.)—8.—Síntomas cualitativos y cuantitativos de la superioridad y del progreso (la civilización ideal; segundo, los grandes sueños de la Humanidad; dudas sobre la realización de los mencionados sueños).

2.—El Mito de la civilización; el mito del progreso.

La obra arriba mencionada, que es la más reciente (1951) consagra sus primeras páginas (1-54) al examen de los diversos modos de considerar una civilización: la civilización, considerada con un concepto optimista; otro concepto, opuesto al anterior y profundamente pesimista (ciclos de la civilización, y decadencia necesaria de cada uno de ellos); otro concepto más que considera a la civilización, esencialmente, como un sistema de coerciones y por lo tanto, como una cárcel; por fin, el concepto realmente objetivo que es el concepto etnográfico: modo de ser de una

sociedad en su vida material, intelectual, moral, y en su poder político-social.

En seguida se mencionan los diversos medios de que puede echar mano el estudioso para definir la superioridad de una civilización y se dice: "el mejoramiento de las condiciones de vida individuales ¿se encuentra en oposición con la elevación y el progreso de una sociedad considerada como tal"? Hay pues una oposición entre el bienestar o el egoísmo individual y la vida, la fuerza y la potencia del grupo al que pertenece el individuo y la sociedad (págs. 57-92).

Después, se mencionan uno a uno los hechos que pueden considerarse como índices de un mejoramiento en la vida material, la vida intelectual, la vida moral y el orden político-social; ninguno de estos hechos se critica, pero se manifiestan acerca de ellos, algunas dudas. Por otra parte, ¿no existen indicios paradójicos en la civilización que, al indicar la superioridad de la actualidad, anuncien la decadencia de mañana?

Posteriormente, se insiste sobre dos problemas fundamentales. Por un lado y como primer problema el que, si aunque se admita y se acepte que existe un mejoramiento en las condiciones de vida de cualquier género y, por lo tanto, que hay un mayor grado de civilización y un notable progreso social, se dan cuenta los hombres de ese mejoramiento y progreso.

La psicología de las necesidades, de los deseos, del resultado que produce la satisfacción de cualquier deseo, se invoca aquí como causa para iluminar el problema en cuestión que, en último análisis es el de la felicidad, siempre buscada y jamás encontrada, cualquiera que sea el mejoramiento obtenido en la vida material, en la intelectual y en el orden político-social. ¿Qué diremos pues, de un mejoramiento de la vida social, admitiendo que esto exista? (págs. 146-163). Por otra parte, como segundo problema, se trata de ver si la constancia de algunos hechos, siempre presentes en cualquier sociedad, de hoy o de ayer, y aún de mañana, hechos que no siempre aparecen en la superficie, pero que se encuentran en las capas profundas, en las raíces de las apariencias externas, no merma por la negación de un verdadero progreso social.

Estos hechos son llamados residuos sociales por el autor, porque quien quiere remover la superficie de la vida social (superficie diversa de un lugar a otro y de una época a la otra) para mirar qué cosa hay debajo de esa superficie, encuentra siempre algo de constante, y esto es un residuo que constituye precisamente la verdadera esencia, el verdadero motivo para la formación de grupos y de coaliciones y oposiciones,

entre unos grupos y otros; presencia continua de inferiores y superiores, de mayorías y de minorías, rotación de las moléculas sociales, voluntad de vivir, de acaparar, de sobrepasar, de parte de cualquier grupo, creación de mitos, de autojustificaciones, de lógicas que cambian de acuerdo con los intereses y las circunstancias por parte de cualquier grupo (págs. 146-47).

3.—*Paréntesis: Las pretendidas causas de la civilización y el progreso.*

La obra de la que presentamos las principales conclusiones (El mito de la civilización y el progreso) se dedica también en parte, a guisa de paréntesis, a presentar los diversos modos de acuerdo con los cuales los que creen aceptar la existencia de una civilización superior o que creen en la posibilidad de un progreso social más o menos infinito, se afanan por buscar las causas de la superioridad o del progreso.

Se comienza por recordar las críticas que los sociólogos modernos han hecho al concepto de la causación social y a la búsqueda del factor precipuo de la dinámica social; después se mencionan los diversos conceptos que, desde hace mucho tiempo, los filósofos, matemáticos y estadísticos han presentado para sustituir el concepto de causas, y después se menciona el que las nombradas causas de la superioridad y del progreso, fueron vistas de preferencia como causas geográficas, económicas o demográficas o bien como causas antropológicas (por la antropo-sociología y también por la psicología racial o étnica), o bien como causas particulares de orden estrechamente psicológico, aunque de diversos aspectos, como el espíritu individualista, la docilidad social, el espíritu de sacrificio y de autorrepresión; o bien de acuerdo con el grado de inteligencia o con la cantidad de hombres de genio y de talento, que el grupo, la población y la época, pueden producir. Finalmente, se ha querido encontrar también un factor o agente precipuo o máximo en la difusión, sencillamente, de la cultura.

De todo lo anterior, se ha hecho una reseña interpretativa y crítica, no abandonando, sin embargo, el punto de vista escéptico que cree resolver todo afirmando que, a fin de cuentas, la superioridad y el progreso de una determinada época o de un determinado grupo no son más que engaños de la casualidad . . . *Adludibrium*, habría dicho Tacito (pero él hablaba también para demostrar su soberano desprecio por los regidores del pueblo y por sus acciones, más bien que para expresar una verdad de la que estuviera realmente convencido) . . . *Sine consilio neque sagace-*

mente habría dicho Lucrecio, discípulo de aquel gran Democrito, “que ponía el mundo al acaso”... Pero, a propósito de esto, ¿qué cosa es el acaso? No es aquí tampoco el lugar de insistir y de buscar respuesta!

4.—*Fundamenta Historiae.*

Posteriormente se presenta, quizás con demasiado ardor, lo que al autor, basándose en las observaciones anteriores, llama fundamentos de una filosofía de la historia. Se trata nuevamente, de los hechos constantes, entre los que se encuentran las perennes aspiraciones egoístas del hombre que existen, aunque reprimidas, no obstante los continuos esfuerzos que la censura social y los códigos morales han ejercido desde hace mucho tiempo (esto se demuestra ampliamente en las págs. 253 y ss.); diferenciaciones de los hombres que componen una sociedad, en grupos, unos diversos de los otros, con intereses, vocaciones y aspiraciones, propios de cada grupo; conducta de cada grupo y su voluntad dirigida a crecer siempre más, es decir, a la superación; formaciones de ideologías, de parte de cualquier grupo, destinadas a esconder—bajo la apariencia externa de nobleza y generosidad, de justicia y similares—la voluntad oculta, egoísta, de acuerdo con la cual, el hoy es continuación del ayer, sin que haya ninguna traza de verdadero mejoramiento moral del hombre; el todo alimentado perpetuamente por esa delincuencia latente que se encuentra en el Yo profundo de cada individuo y de cada grupo, siempre pronta a salir a la superficie cuando las condiciones externas o una imperiosa necesidad de orden interno, se hacen sentir; invisible siempre, pero presente, constante, es la difusión de las malas acciones, disfrazadas de diversos modos que se encuentran enmascarados y que hallan también modo legítimo de satisfacerse. (págs. 260 y ss.)

5.—*Pesimismo sociológico.*

Se presenta, en fin, el cuadro de lo que el autor llama “pesimismo sociológico” y que es una interpretación pesimista de las estructuras y de las actividades sociales (págs. 271 y ss.). Esto viene a colocarse al lado del pesimismo psicológico (egoísmo invencible, aunque se exprese en diversas formas, que se encuentra en la base de la conducta individual) que lleva por firma los nombres de la Rochefoucauld, Schopenhauer y otros grandes autores y se divide en dos grandes corrientes: la corriente

que puede considerarse como científica (la eternidad de las luchas entre los grupos, narrada por Ludovico Gumplowicz) y la corriente que se debe sencillamente a las aspiraciones artísticas y a las observaciones directas de los hechos por parte de los moralistas, los filósofos y los narradores, desde Séneca, y hasta Luciano, a la Sage, y Balzac, pasando por las fábulas de la Fontaine y sin mencionar a otros que describen escenas de la vida social. Termina con las siguientes palabras: “Creemos que tanto el psicólogo como el sociólogo pueden apropiarse la afirmación de Arnobio: “¿Qué cosa es cualquier progreso material, incluso el más brillante, si no existe el progreso moral?” Y responder “Nada”.

Las líneas generales del estudio de los teoremas psicosociológicos fundamentales que sirven para comprender la conducta de los grupos sociales y, por lo tanto, la delincuencia de los mismos, también se encuentran desarrolladas, con el auxilio que proporcionan antropólogos criminalistas y psiquiatras, además de historiadores como Polibio y Maquiavelo, todo en torno del “pesimismo sociológico”. En el capítulo XVIII del tercer volumen de la Criminología, edición de 1951, como ya mencionamos antes, y en las páginas del volumen que examinamos, a propósito de psicología y de sociología criminal.

6. *Algunas conclusiones acerca del giro de la civilización y el progreso*

a) La vida material puede, indudablemente, mejorarse, al menos para los individuos considerados como tales, y siempre se ha mejorado realmente, a través de los tiempos, pero no siguiendo el trazado preciso de una línea recta ascendente o de una curva que se eleve rapidísimamente, sino en una fluctuación de forma senoidal que solamente es ascendente en su dirección profunda (en línea recta o exponencial).

b) Así pues, mejoramiento material en línea senoidal ascendente pero siempre limitado a un grupo reducido y afortunado de personas, tomando ora uno, ora otro, y acentuándose poco a poco. Eso conserva aún respecto de la familia humana caracteres de “excepción”. Tampoco se excluye que, dirigiendo la mirada hacia el futuro remoto, se puedan ver la hoguera y las cenizas.

c) En cuanto a la *vida intelectual*, considerada como la simple difusión del saber, lo mismo que de acuerdo con la cantidad de hombres de genio y de talento, también atraviesa ciclos y fluctuaciones de exaltación

y de depresión. Por lo tanto, creemos que no se cometería un error al afirmar lo siguiente: 1) para aquel que considera el saber, este aspecto de la vida del pensamiento, a través de ritmos y cambios, sigue una línea ascendente de continua elevación . . . 2) La *potencia mental* del cerebro humano, considerada por sí, verdaderamente no ha podido aumentar gran cosa desde la época en que los primeros hombres prehistóricos o alguna tribu (¿especie, raza?) hicieron salir de la piedra, la primera chispa, construyeron las primeras habitaciones, crearon los primeros utensilios, y fundaron la primera sociedad. Las tribus prehistóricas (¿especie, raza?) de las cuales algunos restos, desenterrados de cuando en cuando parecen presentar formas claras de incapacidad e inferioridad ¿no han sido acaso especies o razas o variedades que se han extinguido? También aquí se podría formar una imagen geométrica diciendo que, si el progreso en el saber a través del tiempo puede representarse por medio de una línea senoidal ascendente (de la misma manera que se podría representar geométricamente el progreso material) de la potencialidad de la inteligencia no se puede representar sino por medio de una línea recta horizontal.

d) Y ¿qué decir del progreso o movimiento de la vida moral a través del tiempo? El autor se encuentra tentado a encontrar estacionamiento más que elevación y progreso continuo . . . pero prefiere considerar que el sucederse de los largos ciclos, de las grandes fluctuaciones, siguen continuamente una sucesión de fases que van de las formas rígidas de fuerzas, de la áspera dureza, de la intransigencia despiadada, por no decir de la crueldad, a esfuerzos tímidos hacia la piedad, la ayuda mutua y la indulgencia, para retornar después al punto de partida. En este caso, podríamos quizás decir que una representación geométrica de todo esto podría darse a través de una línea senoidal, pero en sentido horizontal, sin ningún progreso esencialmente.

e) También la última categoría de hechos, entre los que hemos mencionado, que deben examinarse para medir y poder dar un juicio, y que es la que se refiere al orden político-social, procede a su vez a través de ciclos, los cuales en el curso del tiempo, pasan de las condiciones serviles de vida para los individuos a condiciones menos duras e ingratas.

f) Se está tentado pues, a concluir, que también el orden político-social, considerado en su grado de mejoramiento para los individuos y para la propia sociedad, lejos de poderse representar como una línea recto ascendente y mucho menos como una curva exponencial de rápida

ascendencia, se representa, también aquí, como línea senoidal, interpolada por una línea recta, horizontal o ligerísimamente ascendente.

Surge nuevamente, y no por última vez, la duda: la civilización superior que borra toda traza de las oscuras profundidades del Yo individual o del grupo y progreso social, constituye solamente uno de esos mitos que la humanidad crea por sí misma para autoconsolarse de las desventuras y de las insatisfacciones que a todo momento le salen en el camino y por lo tanto para engañarse a sí mismo . . . y a los demás.

g) Las palabras siguientes concluyen la obra "Como quiera que sea (a propósito de las dudas, las incertidumbres, las dificultades encontradas durante el estudio de este complejo tema) queda bien claro que el anhelo que anima a todos los seres humanos hacia la búsqueda de la felicidad y de la seguridad social, gracias a la construcción de una civilización superior y en progreso continuo, nunca encontrará manera de satisfacerse; este anhelo se encuentra continuamente alimentado por una falsa concepción de la vida, universalmente aceptada y tomada como modelo; de acuerdo con ésta concepción, se considera que la vida ha sido hecha para la conquista de lo que llamamos felicidad y seguridad, cuando, en realidad, debe ser sacrificio y deber. Esta concepción debería ser la que todo hombre alimentara y sostuviera, si no por respeto a los demás, cuando menos, por respeto a sí mismo.